

27º Domingo
del tiempo ordinario

Sé de quién me fío

Lecturas del domingo: Hab 1, 2-3; 2, 2-4/Sal 94/2Tim 1/Lc 17, 5-10

Antes de empezar

La semilla de la mostaza es pequeñísima, pero Jesús dice que basta tener una fe así, pequeña, pero auténtica, sincera, para hacer cosas humanamente imposibles, impensables (...) Todos conocemos a personas sencillas, humildes, pero con una fe muy firme, que de verdad mueven montañas. Pensemos, por ejemplo, en algunas mamás y papás que afrontan situaciones muy difíciles; o en algunos enfermos, incluso gravísimos, que transmiten serenidad a quien va a visitarles. Estas personas, precisamente por su fe, no presumen de lo que hacen, es más, como pide Jesús en el Evangelio, dicen: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17, 10). Cuánta gente entre nosotros tiene esta fe fuerte, humilde, que hace tanto bien. (...) Cada uno de nosotros, en la propia vida de cada día, puede dar testimonio de Cristo, con la fuerza de Dios, la fuerza de la fe. Con la pequeñísima fe que tenemos, pero que es fuerte.

Papa Francisco, Ángelus 6 octubre 2013.

(http://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2013/documents/papa-francesco_angelus_20131006.html)

Idea clave que vamos a trabajar

El valor y la fuerza de la fe y la confianza en Jesús Eucaristía.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Antes el encuentro, preparamos una habitación oscura con una mesa en medio y algunos obstáculos alrededor de la mesa.

Podemos empezar la actividad con la canción “Si tuvieras fe como un granito de mostaza...” (o alguna otra actividad motivadora). Invitamos a los niños a pasar a la habitación que hemos preparado y a rodear la mesa. No hay tiempo ni ganador, simplemente es el reto de hacer frente a la oscuridad. Aquellos que no se atrevan, pueden pedir ayuda de un monitor o algún niño que tenga más confianza. Les animamos diciendo que lo hemos preparado nosotros, que no es complicado y que, si van despacio y tocando las cosas, podrán hacerlo sin mayor dificultad.

Después de que todos los niños hayan terminado la actividad comentamos impresiones: ¿qué les ha parecido? ¿qué es lo que más les ha costado? ¿qué es lo que les ha convencido para entrar? Si la invitación la hubieran hecho unos desconocidos, ¿la habrían aceptado? ¿por qué?

En nuestro día a día, nos encontramos con muchas personas y escuchamos opiniones muy diferentes: «esto es bueno o no; vete a este lugar o a aquél; compra esta marca o esta otra...» A la hora de tener que decidir, se nos puede hacer difícil elegir en quién confiamos. Y tú, ¿en qué te basas para fiarte de alguien? ¿Qué haces para tomar una decisión? ¿Es lo mismo que te lo diga un compañero o que te lo digan tus padres? ¿Es lo mismo que lo diga alguien que opina en las redes sociales o alguien que tiene experiencia de lo que habla? (esta parte se puede adaptar, para los más pequeños o para los más mayores. Por ejemplo, se pueden presentar ejemplos más cercanos a su día a día, se pueden escribir las opciones de las preguntas propuestas en un papel o mural para que marquen de quién se fían más, etc...)

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Se le entrega a cada niño un grano de mostaza. Preguntarles si saben qué es, les decimos que es una semilla. Les preguntamos qué creen que puede crecer de esa semilla: algo grande, algo pequeño... tras escuchar sus respuestas, les decimos que es un grano de mostaza, y llevamos la imagen del árbol para que la vean, explicándoles que es un árbol muy grande. (Si no conseguimos un grano de mostaza, se puede buscar otro

tipo de semilla similar). Si se considera conveniente, antes de leer el Evangelio, se les explica qué es una morera.

Les preparamos para que presten atención y leemos el Evangelio (Si ayuda, se puede leer a varias voces, a modo de diálogo). Tras la lectura, pedimos a los niños que nos expliquen lo que han escuchado. Podemos ayudarles a través de preguntas (¿qué pidieron los apóstoles? ¿qué les dijo Jesús? ¿qué otra frase les dice Jesús al final?, etc...)

Luego hacemos un comentario similar al siguiente: solemos creer que lo pequeño tiene poco valor, sin embargo, cuando los apóstoles piden al Señor que les aumente la fe, Él sólo les pide una fe como un granito de mostaza, porque con una fe así de pequeña, se pueden hacer cosas muy grandes. El secreto está en creer que no somos nosotros quienes hacen estas cosas grandes, sino que las hace Jesús cuando confiamos en Él, cuando nos ponemos en sus manos.

Hay personas que se han fiado así de Jesús y con su vida han hecho obras grandes. Estas personas, precisamente por su fe, no presumen de lo que hacen, es más, como pide Jesús en el Evangelio, dicen: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer». Vamos a presentar diferentes ejemplos (podemos buscar su foto o escribir su nombre en tarjetas y pegarlas en la imagen del árbol de mostaza que enseñamos al principio). Algunos ejemplos pueden ser:

**El centurión* confió en que una palabra de Jesús sanaría a su criado, y Jesús le dijo: “Vete; que te suceda según has creído” (Cf. Mt 8, 5-13).

*Una *mujer enferma* pensaba que, con sólo tocar el manto de Jesús, se curaría, y así sucedió. Jesús le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad”. (Cf. Mc 5, 25-34).

*Un *muchacho* se fió de Jesús, dejándole los cinco panes y dos peces que tenía, y Jesús los multiplicó para dar de comer a muchos (cf. Jn 6, 1-11).

* Podemos dar ejemplos de algunos santos, como San Juan Bosco, Santa Teresa de Calcuta, San Francisco de Asís, el patrón de la Parroquia/ciudad, etc...

❖ Con la mirada de san Manuel

También San Manuel, desde pequeño, mostró esa fe que Jesús nos pide para “mover montañas”. Su madre, que tenía un problema que le preocupaba mucho, le pidió a San Manuel que fuera a rezarle a la Virgen de la Alegría. Así lo hizo y, al volver a casa, el problema de su madre ya había desaparecido. También se fió de Jesús Eucaristía y, gracias a eso, hizo cosas grandes, como construir colegios, un gran seminario, y como no, fundar la FER (Familia Eucarística Reparadora), de la que formamos parte.

Nos comprometemos

Ahora nos toca a nosotros fiarnos de Jesús y, de esta manera, junto a Él, animar a muchos amigos a que conozcan a Jesús Eucaristía y sean sus amigos, para que la RIE se vaya extendiendo por el mundo y no haya Eucaristía sin niños ni niños sin Eucaristía. Un compromiso puede ser, con la fe y la confianza puesta en Jesús, hablar a nuestros amigos de la RIE e invitarlos a venir un día.

Oramos

Para la oración necesitaremos una vela encendida. Nos colocamos en círculo o semicírculo. Podemos empezar con algún canto o la señal de la cruz, para ir situándonos y haciendo silencio. Podemos volver a escuchar el Evangelio, si se considera necesario. En un breve espacio de tiempo, invitamos a que cierren los ojos y piensen en uno o dos amigos a los que podrían invitar al grupo. Luego iremos pasando la vela niño por niño y, quien tenga la vela, con mucha confianza, va a decir el nombre de esos amigos. Mientras decimos los nombres, vamos a pedir a Jesús que nos enseñe a quererlos como Él lo hace, y que tengan la oportunidad de conocerle.

Terminamos pidiéndole a María que nos ayude a tener fe en Jesús como ella la tuvo, y rezamos un Ave María o cantamos.